

JUAN B. DELGADO (1868-1929)

Nació en 1868, es decir, un año después de la República triunfante; es oriundo de la ciudad de Querétaro, y a ella dedicó sus mejores afanes. Murió en la capital el 8 de marzo de 1929. Sus estudios iniciales los hizo en el seminario de su ciudad natal, donde recibió una sólida formación clásica. Cuando se trasladó a la Ciudad de México, ingresó al servicio exterior, y ocupó diversas posiciones en Nicaragua, Costa Rica, España e Italia.

Su trabajo docente en la Escuela Nacional Preparatoria fue paralelo a su trabajo como periodista en *Revista de Revistas*, en la que publicó el poema que aquí se reproduce. Es autor de la antología *Florilegio de poetas revolucionarios* (1916), cuya elocuente dedicatoria reza “Al glorioso ejército constitucionalista”. El presente poema sigue un esquema compón a los grandes discursos oratorios del siglo XIX. Tras hacer un resumen de la historia de México, el autor se concentra en el instante presente y hace la exaltación de los valores patrios.

En este caso particular, Delgado se refiere a Querétaro como la ciudad donde fue consumada la derrota definitiva del Imperio de Maximiliano y la que en aquel 1917 alojaba a los miembros del Congreso Constituyente. Por lo tanto, Querétaro era en ese instante criazón emotiva de la República.

Además de la antología antes mencionada, Delgado es autor de *Juveniles* (1894), *Natura* (1895), *Canciones surianas* (1900), *Poemas*

de los árboles (1907), *Poemas de la naturaleza* (1908), *El cancionero nómada* (1927), *Gesta de mi ciudad* (1913), *La infancia de Juárez* (1929) y *Alma vernácula* (1914). Su experiencia viajera es palpable en títulos como *París y otros poemas* (1919), *El país de Rubén Darío* (1922) y *Letras diplomáticas* (1924).

Fue miembro de la Arcadia de Roma, con el seudónimo Alicandro Epirótico. En 1924 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua con el discurso “Nuevas orientaciones de la poesía femenina”, en el que igualmente demuestra su pensamiento avanzado.

“GESTA DE MI CIUDAD”¹

I

A cabalgar me apresto, mi palafrén alado:
descorro el desteñido telón de la memoria,
y en busca de una génesis me remonto al pasado
a través de los hechos que relata la Historia.

Imperaba en Anáhuac Moctezuma I
el de pupilas de águila magnífico flechero,
temible como el bravo capitán Calzontzí,
cuando a morar llegaron a la taxcana tierra
(más tarde yermo campo de una ficticia guerra)
las fundadoras tribus tarasca y otomí.

Allí permanecieron los rudos pobladores,
pávidos por las armas de los conquistadores,
como tigres que huyen del cazador audaz,
hasta que el indio Imperio su potestad humilla
y se rinde a la fuerte corona de Castilla,
no sin lanzar un reto para pactar la paz.

¹ En *Revista de Revistas*, núm. 353, 4 de febrero de 1917, p. 6

En una calva loma se consumó el embate.
Fue entre indios y españoles cuerpo a cuerpo el combate,
hendió el aire la flecha y atronó el arcabuz;
mas el bélico choque no sembró la matanza,
y en los cielos radiaron como iris de esperanza
un équite: Santiago; y un símbolo: la Cruz.

Así nació Querétaro, la de la ilustre prosapia:
la conquistó el cacique don Fernando de Tapia
y ostenta limpias armas en su blasón real.
No es obscura la clave de su etimología,
y el Rey Felipe IV con prócer de hidalguía,
le dio el dúplice título de “muy noble y leal”.

II

Sangremal es el plinio de una gran cruz de piedra
cuyos brazos exorna de festones la yedra;
Sangremal es la basa de un templo secular,
en Sangremal se yergue severo y melancólico,
de frailes doctrinarios el Colegio apostólico:
...la luz del Evangelio comienza a fulgurar.

Se esconde ante el trabajo la ociosidad innoble,
doquiera repercuten con pertinaz redoble
el golpe del martillo y el choque del cincel.
Son pétreas floraciones que asombrarán los siglos,
las cúpulas, las torres, los gnomos, los vestiglos,
el dórico arquitrave y el jonio capitel.

Como la quintaesencia grandiosa del artista,
quedó inmortalizada del genio la conquista
en el divino lienzo y en el austero altar;
e himno de piedra en medio de la campestre calma
se eleva el Acueducto glorificando el alma
altruista y mayestática del Marqués del Villar.

Época de conventos y de comunidades,
de vírgenes novicias, de místicos abades,
de rancios pergaminos, de fausto señorial:
quién me diera vivirte, gozar tus claros días,
y disipar las brumas de mis melancolías
en tu sereno ambiente de aroma colonial.

III

La urbe se despereza. Con un rumor incierto
se despierta el eglógico frayluisleonino huerto
en cuyos horizontes despunta un nuevo sol.
Algo incuba en los aires con hálitos de vida.
Se presiente algo extraño: como una sacudida
que hará tremer el trono del gobierno español.

La ancestral rebeldía prende en todas las cosas,
su germen libertario, como eclosión de rosas
que desparcen el polen de la fecundidad:
al influjo prolífico de la atmosfera cálida,
rompe su férrea cárcel de oprimida crisálida:
futura mariposa de la alma libertad.

Mas... ¿quién osa maléfico frustrar la creadora
potencial fuerza anímica que gesta bienhechora?
¿Se extinguirá embrionaria la obra de redención?
¡No!... que una mujer fuerte, patriótico incentivo,
lanza a los insurgentes su verbo admonitivo
...y la chispa produce la ignífera explosión.

Se hace la Independencia. Tornan a sus orígenes
autónomos las razas mestizas y aborígenes:
la libertad desbórdase como impetuoso alud.
Así despierta púgil el afán infinito
del plébanos que airado lanzó el potente grito
anatematizando la infanda esclavitud.

IV

El Mal, la densa sombra, torvamente camina
tras el Bien que es la dulce claridad que ilumina;
antagónicos ambos, la lucha es desigual.
Cuando artera la sombra tras de la luz avanza,
—Otelo que a Desdémona a estrangular se lanza—
la luz clava en los cielos su gonfalon triunfal.

Tenoxtitlan libróse de la materna España;
pero siguió abatida bajo la fiera saña
de odiosos atavismos de befa y opresión:
fanatismo, dolores, cacicazgos, miseria,
tales fueron las pústulas que ostentó su lacería
y que en vez de extirparlas, fomentó la Traición.

Y un día llegó un blondo príncipe. Lo trajeron
de Miramar los mismos a los que a la patria vendieron:
los mismos piel de oveja y entraña de chacal.
¡Pobre Príncipe iluso, tus glorias fueron vanas!
Flordelisaste el agrio Cerro de las Campanas
con la púrpura ilustre de tu sangre imperial.

Indio de Guelatao: tu carácter de acero
permaneció inflexible, y ecuánime y severo,
a los llantos y súplicas de una princesa audaz.
Sobre la vida inútil de un rey liberticida
había algo muy grande y muy noble: la vida
de la Patria que ansiaba libertades y paz.

ENVÍO

Todo has sido en el frágil proceso de la Historia:
cuna, mansión, sepulcro, drama, tragedia, gloria,
baluarte inexpugnable, libérrimo vivac.
Tu blasón es escudo de límpida nobleza;
tus armas son un timbre de honor y de grandeza
y tu penacho es alto como el de Bergerac.

En tu grave recinto, como un agua dormida
discurre sin rumores el raudal de la vida
por entre ocultos huertos de mística heredad.
No turba tu reposo ni el mormullo más vago:
y guardando tus puertas la espada de Santiago
nadie osa profanarte, monástica Ciudad.

¡Salud, arcón antiguo de joyas virreinales!
Amo las esculturas y los colaterales
de tus templos que invitan a la meditación:
amo el campanario árabe que erige Santa Rosa
y la de Santa Clara cúpula donairosa,
y las gemelas torres de la Congregación.

¡Te amo, solar hidalgo, pues fuiste la delicia
de mis primeros años de cándida puericia!
¡Cuánto recuerdo evoca lo que atesoras tú:
el asmático clave, la argéntea mancerina,
la efigie de gorguera y el tápalo de China,
la poltrona de cuero y el reloj de “cucú”!

Amo del Seminario las aulas, los jardines,
los amplios corredores donde estudié latines,
el refectorio en donde yantara con fruición,
(...y aquella monjil boca —cremesina y minúscula—
que mimé con mis besos hasta hacerla mayúscula...
del dulce Antifonario de mi voraz pasión).

Amo de La Cañada tu pintoresco burgo,
la celda en Capuchinas que aprisionó al de Hapsburgo,
La Cruz que del Imperio fue Cuartel General;
tus quebradas callejas, tus vetustas casonas,
tus plazas, tus portales, tus fuentes quintañonas
que encantan cuando cantan con chorros de cristal.

¡Salud, tierra nutricia y epónima y procer!
Por verte y por hablarte, con emoción sincera,

de mi ferrado yelmo levanto la visera:
¡Dios te guarde sin macha toda una eternidad!
Si ayer el orto fuiste para la Patria mía,
hoy el crisol has sido para la ley que había
ambicionado el pueblo tras luenga tiranía.
Por eso eres excelsa, eres grande, eres pía:
que si sepulcro fuiste para una Monarquía,
has sido siempre cuna para la Libertad.

